



METAMORFOSIS DEL AMOR

Cuentos que
educan Paz

María Antonieta Mendoza Basaure



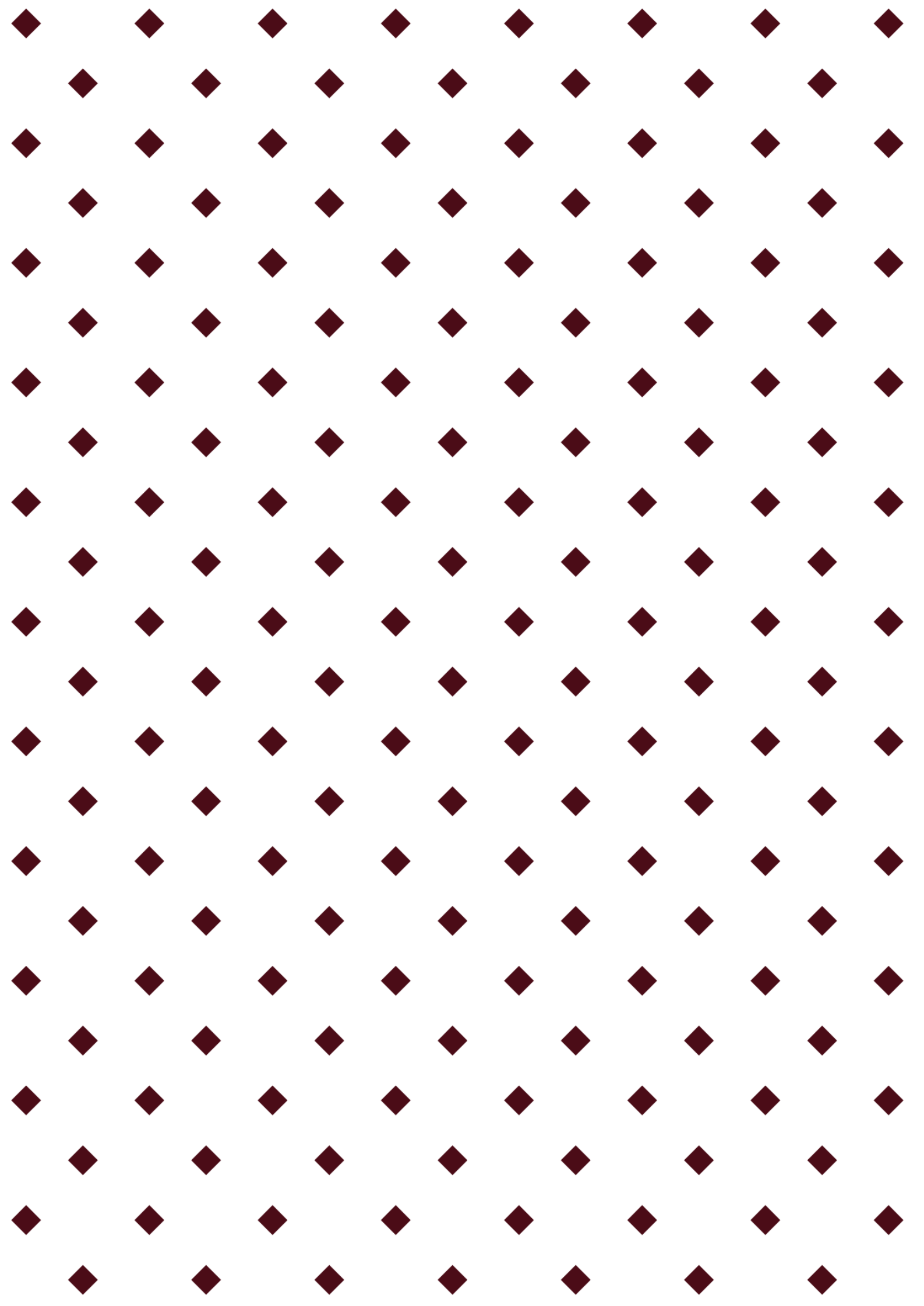
EDUCACIÓN Y LITERATURA

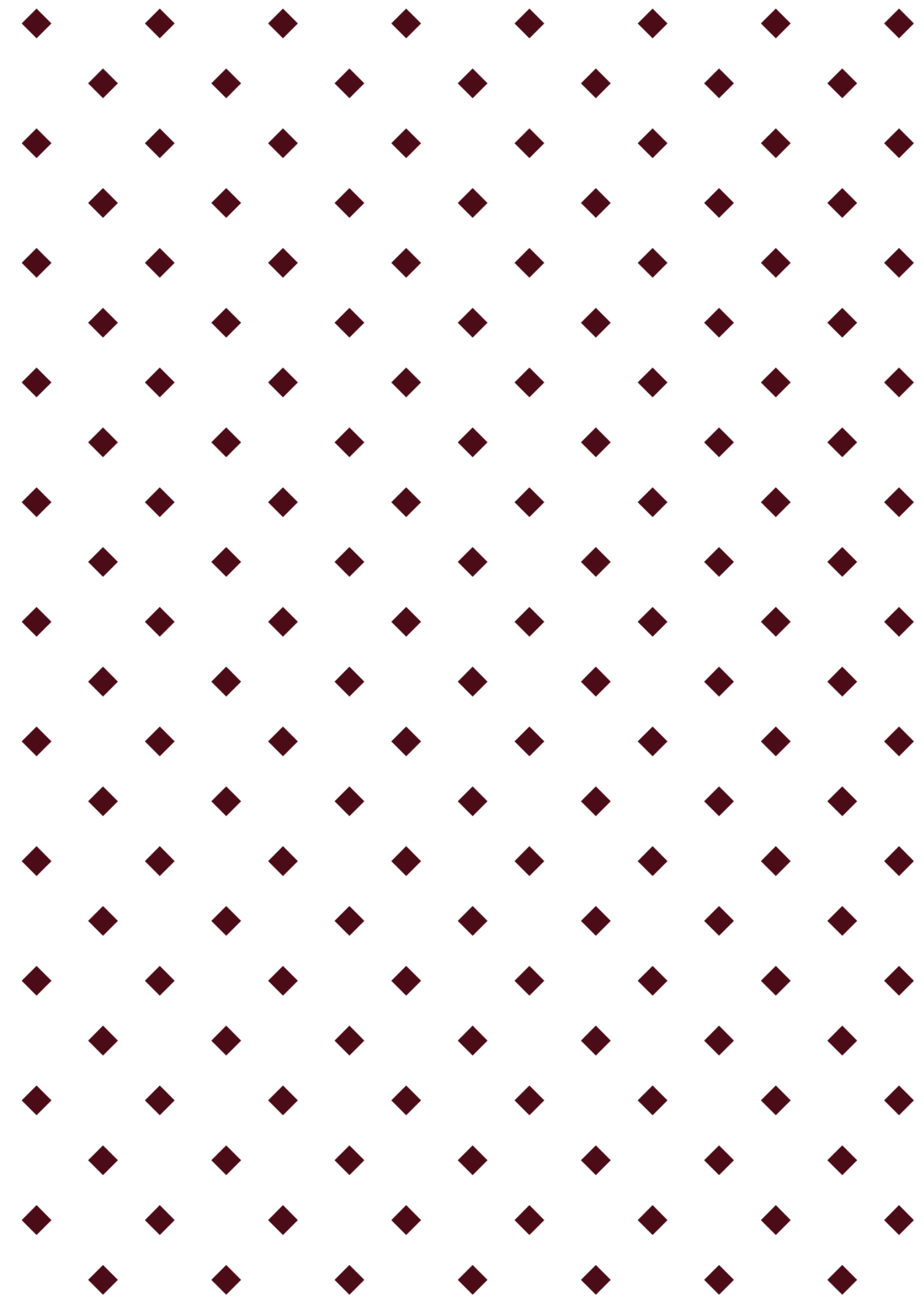


María Antonieta Mendoza Basaure

María Antonieta Mendoza Basaure, de nacionalidad chilena. Doctora en Educación, por la Universidad de Valladolid, España; diplomada en Género y Educación, por la Universidad de Chile; pedagoga en Educación Musical y siete años de estudios de piano, en la Universidad de Chile. Se desempeñó durante cuarenta y dos años continuados como docente en la educación superior, tanto en la formación profesional como en la capacitación y el perfeccionamiento de profesionales de la educación, en la Universidad de Chile (1967-1971), Universidad Austral de Chile (1971-1979), Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (1982-2010), Universidad Academia de Humanismo Cristiano (2003-2007).

Trabajó como profesora de Educación Musical en los niveles iniciales, básicos y de enseñanza media, en el Colegio Saint John's Villa Academy en Santiago de Chile.





María Antonieta Mendoza Basaure

**METAMORFOSIS DEL AMOR,
CUENTOS QUE EDUCAN PAZ**



Educación y Literatura

Metamorfosis del amor, *cuentos que educan paz*

Primera edición: septiembre 2026

Publicado: septiembre, 2026

Perú

Autora:

María Antonieta Mendoza Basaure

Editado por Ediciones AURISEDUCA de Wilfredo David Auris Villegas. Jirón
Alva Maúrtua 682 Pueblo Nuevo, Chíncha, Ica – Perú.

E-mail: edicionesauriseduca@gmail.com

Diagramación y maquetación de interiores: Jhon Pari Pérez

Portada e ilustración de los interiores: Tamara Sol Castillo Muñoz

Corrección de estilo: María Antonieta Mendoza Basaure

Se terminó de digitalizar en septiembre de 2026

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú. N° 2026-11394

ISBN: 978-612-4446-51-1

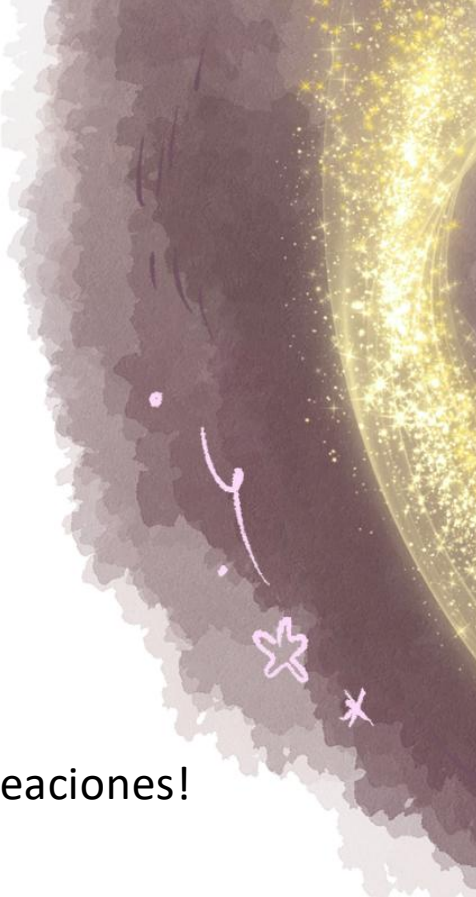
Libro digital disponible en la página electrónica:

<https://www.edicionesauriseduca.com>

Editado en Perú/ Edited in Peru

Pedidos y sugerencias: +56 9 3967 7820

edicionesauriseduca@gmail.com



DEDICATORIA

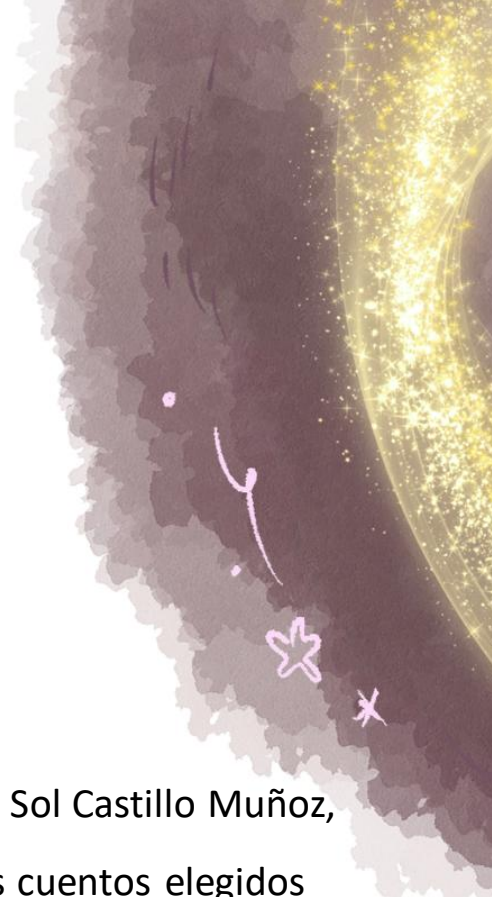
¡Viven en mi recuerdo múltiples y variadas creaciones!

La imaginación creadora es una maravillosa capacidad humana que aprendí a valorar en mi experiencia de aula por más de cuarenta años como docente y en contacto con estudiantes de todas las edades.

Dedico estos cuentos en forma muy especial a niñas y niños en edad infantil que, con su inocencia, su ingenuidad y enorme sensibilidad, alimentaron con creces mi vocación pedagógica.

A mis nietas, a mi nieto, con infinito amor.





AGRADECIMIENTO

Agradezco con gran admiración a mi nieta Tamara Sol Castillo Muñoz, por sus bellas ilustraciones representando algunos cuentos elegidos espontáneamente, junto con la portada del libro.

Agradezco igualmente las palabras vertidas en el prólogo por parte de mi colega y amiga, Mireya Gálvez Contreras.

A David Auris Villegas por brindarme la oportunidad de dar a conocer por medio de su línea editorial, estos cuentos que educan paz.



CONTENIDOS

Prólogo |9

Presentación |11

La Doncella del Parque |13

La Plaza de Juegos | 17

Una Hermosa Aventura 19

El Reino de la Amistad |23

El Sueño del Ángel |25

El Árbol Mágico |29

La Sonrisa del Niño |31

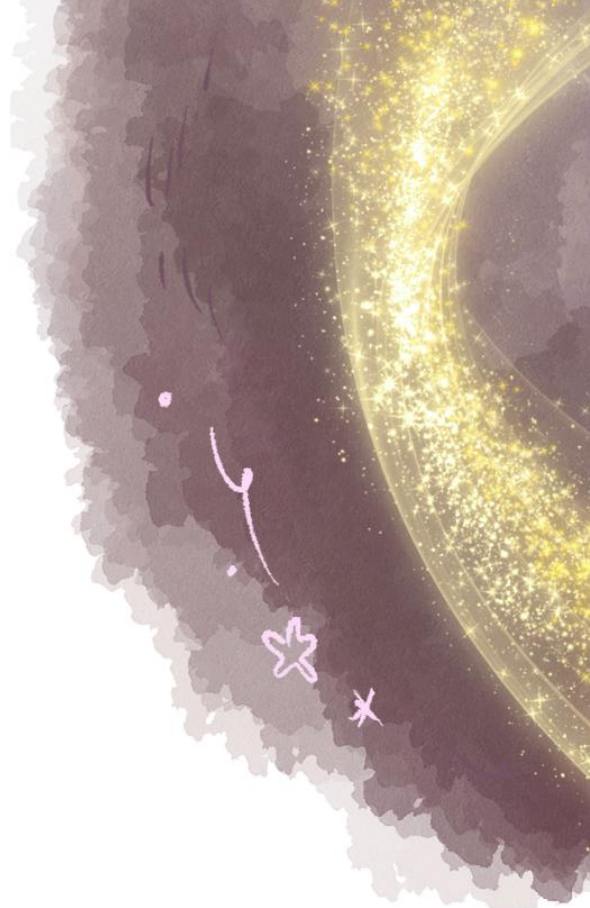
El Globo de Andresito |35

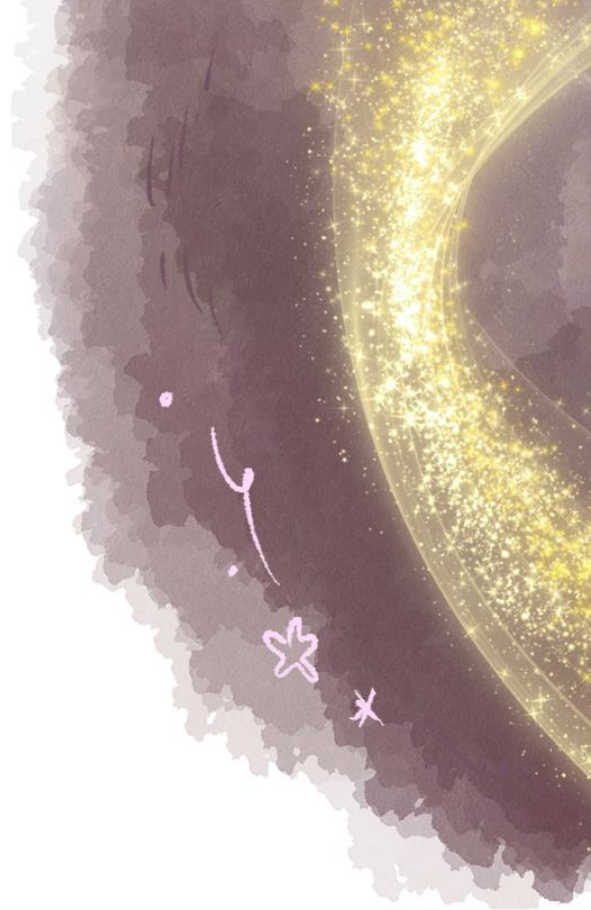
La Niña que está dentro de ti |37

La Avejita que quería ser Reina |41

La Nube Encantada |43

El Llamado de las Gaviotas |47





PRÓLOGO

Se me ha solicitado que prologue el libro de cuentos “Metamorfosis del Amor. Cuentos que Educan Paz” de María Antonieta Mendoza Basaure.

Lo primero que puedo decir es que son cuentos con una intención clara en temáticas como diversidad, inclusión, medio ambiente, género, entre otras.

La siguiente observación sería que están muy bien escritos y representan el sentir y los valores que han caracterizado a la autora con su creatividad, puesta al servicio de sus temas de interés.

Se nota la influencia de la profesión de educadora en la elección de los temas y las figuras que forman parte de los distintos cuentos.

El hecho de contar con un doctorado en educación en temas de paz, género, derechos humanos, no discriminación, hace que los escritos tengan una profundidad especial.

Estos cuentos vienen a ayudar a los profesores, a las educadoras, a los padres y las madres, al poner a su alcance historias cortas, pero que abordan temáticas de los antes llamados temas transversales. Estos últimos estaban limitados a ciertas directrices y no estaban presentes con tanta claridad en los currículos tanto de los jardines infantiles como de las escuelas básicas.

La experiencia de María Antonieta organizando congresos nacionales e internacionales y publicando sus experiencias en diferentes países la hace comprender cuáles son las carencias y eso le permite ocupar ese vacío con cuentos profundos, tiernos, reales y profundamente acertados para intuir que ellos van a encantar a las futuras generaciones lectoras en distintas realidades, experiencias, edades y limitaciones.

Opino que el texto va a tener un gran éxito tanto entre niños y niñas como en personas adultas y llenarán de orgullo a quienes conocemos a la

María Antonieta Mendoza Basaure

autora hace tantos años y la hemos visto manifestar una perseverancia impresionante ante los nuevos desafíos.

Quienes la hemos conocido la tenemos ubicada en un lugar destacado entre sus colegas, tanto de Chile como de todas las naciones en que ha sembrado las semillas que ahora dan sus frutos y nos sorprenden con una nueva herramienta de apoyo a docentes, a los niños y a las niñas, y un aporte para las familias que no siempre encuentran cuentos adecuados a la realidad de sus hijos e hijas.

Augurándole un éxito similar o mejor al obtenido en sus publicaciones previas, quedo esperando la concreción de este hermoso proyecto.

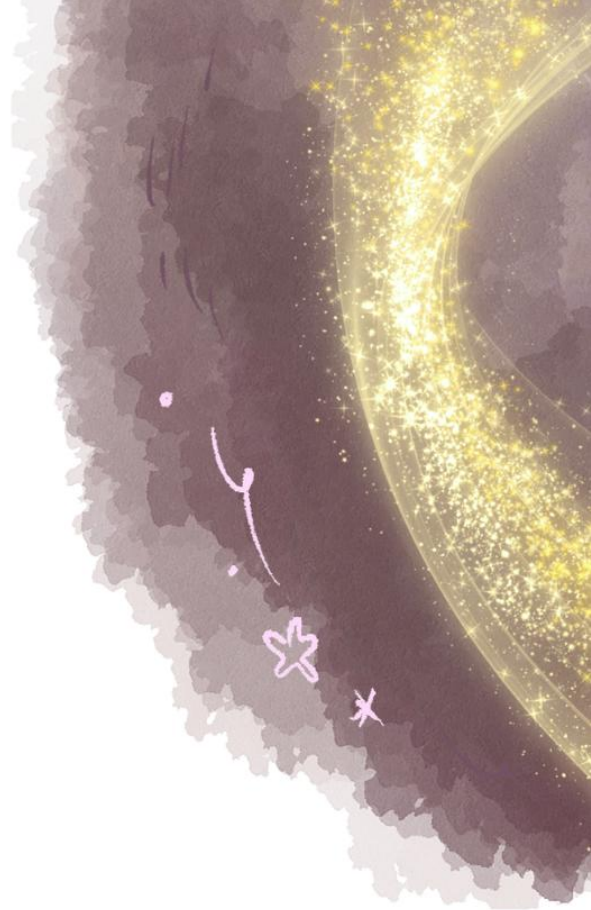
Mireya Gálvez
Profesora de Estado en inglés
Educadora de Párvulos
Magíster en Educación

PRESENTACIÓN

El cuento es uno de los recursos más cercanos y valiosos para educar y generar momentos de imaginación que agradan, entretienen y desarrollan la creatividad en un clima de mixtura entre lo ficticio, lo mágico y la realidad.

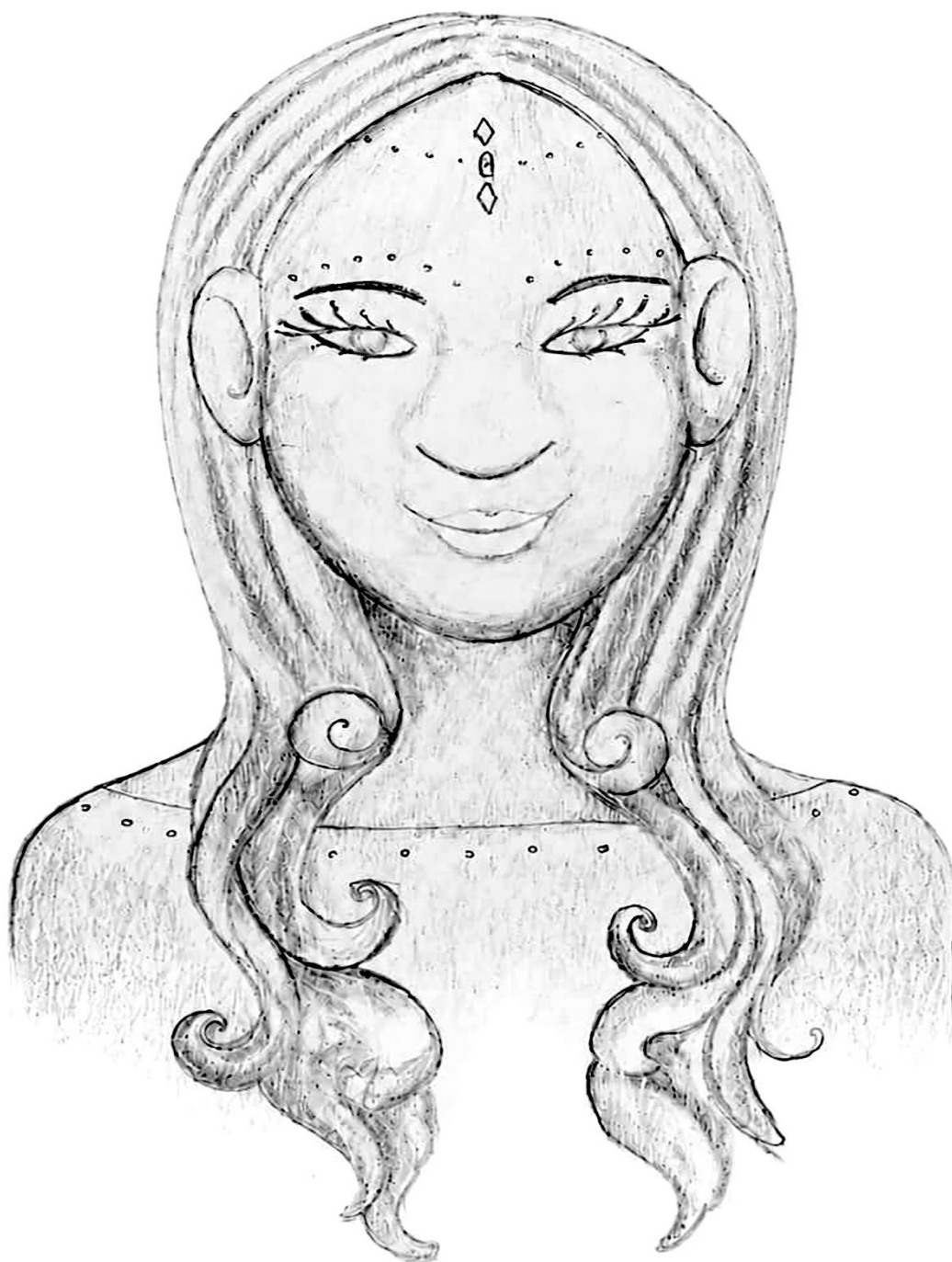
Se ofrece esta serie de cuentos que educan paz, argumentando en cada cuento algún valor importante y significativo de considerar en la formación humana. Es por esa razón por la que contempla temas transversales relacionados, entre otros, con el cuidado del medioambiente y de la salud, la biodiversidad, las relaciones de género, de razas, el sentido de la amistad, la inclusión y la expresión artística.

La autora



María Antonieta Mendoza Basaure

LA DONCELLA DEL PARQUE



Este era un pequeño niño que vivía algo alejado de la ciudad y no tenía amigos para jugar.

Un día salió a caminar y se detuvo en un parque donde observó que había una niña hermosa jugando y cantando alegremente. Se acercó y ella, muy sonriente, lo invitó a jugar y pasaron un día lleno de aventuras corriendo, saltando entre los árboles, las flores y muchos pajaritos cantando a su alrededor.

Así fue como el parque se convirtió en un lugar de encuentro donde, además de jugar, contaban sus experiencias y poco a poco nació una linda y valiosa amistad. Cada día que el pequeño iba al parque, su corazón se agitaba de felicidad, porque allí tenía con quien compartir sus penas y alegrías.

El tiempo fue pasando; él y su amiga fueron creciendo, al igual que su amistad crecía y cada vez tenían más historias que contar, de lo que vivían con sus familias o de sus estudios en el colegio, y así siguieron disfrutando sus encuentros por mucho tiempo, hasta que se produjo un cambio importante en su familia y ello significó trasladarse a vivir a otra ciudad y ya no pudo volver al parque a juntarse con su amiga.

Esa situación fue muy penosa para él porque no lograba establecer nuevas relaciones tan bellas y alegres como lo vivido con su amiga; la extrañaba mucho y, entonces, un día decidió viajar a su antigua ciudad para ir al parque nuevamente, pero grande fue su pena cuando llegó al lugar de encuentro y la joven amiga ya no estaba en ese lugar. Buscó y buscó y buscó por todos los alrededores y no logró encontrarla.

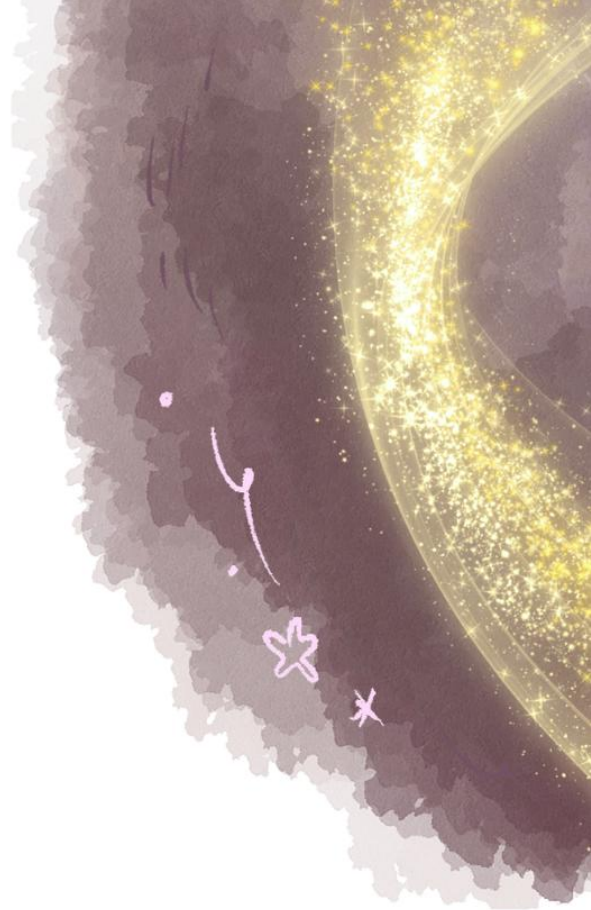
Regresó de ese viaje y, a medida que fueron pasando los meses, él se fue convirtiendo en un hombre muy huraño, gruñón, triste, disconforme con todo

lo que vivía, peleador y sintiendo que la vida era muy injusta, pues no lograba establecer buenas relaciones. No encontraba un lugar donde sentirse cómodo y querido, añorando siempre esa linda amistad que había tenido, cuando era niño, con su amiga del parque.

Pasó el tiempo y decidió nuevamente viajar a ese lugar y buscar a su amiga. Quizás no la reconocería, porque ya eran muchos años que había dejado de verla, o tal vez ella no se acordaría de él, pensaba mientras iba viajando hacia allá.

Llegó al parque y se dirigió al lugar que había sido el de tantos encuentros y ¡OH SORPRESA! no podía creer lo que sus ojos vieron en ese momento. Una fuente de agua que caía en forma de cascadas, rodeada de frescas y lindas flores, tenía al centro una joven y hermosa doncella hecha en piedra de colores brillantes; su cabello largo le cubría gran parte del cuerpo y su rostro sonriente era exactamente el de su amiga de la infancia.

Cuán grande era su deseo de volver a encontrarla, que la vida le dio la oportunidad de verla a través de sus recuerdos convertidos en una escultura que estaría en el parque esperando cada vez que él pudiera ir a visitarla.



LA PLAZA DE JUEGOS

Había una vez una plaza de una ciudad, que estaba muy adornada con juguetes de todas formas y colores.

Lo que siempre ocurría en esa plaza era que las niñas jugaban en una hermosa Casa de Muñecas y Muñecos donde mudaban y vestían, limpiaban y cocinaban todo tipo de comidas con su imaginación. Los niños jugaban a la pelota y con toda una variedad de autos, camiones, buses y aviones, hasta un día en que llegó a jugar Pepito con su hermanita Berni, que, muy alegres, entraron en la casa de Muñecas y Muñecos y se pusieron a jugar con todo lo que allí había; después, salieron a saltar con la pelota y a jugar con los aviones, corriendo muy felices por toda la plaza.

Esa forma de jugar produjo mucha extrañeza en los niños y en las niñas del lugar, quienes empezaron a molestar a Pepito y Berni, con burlas y risas que les hicieron sentir mucha tristeza, porque ya no podían jugar libremente tal como les gustaba.

Así ocurrió que un día Pepito y Berni decidieron no volver más a esa plaza y le contaron a su papá lo que les había ocurrido.

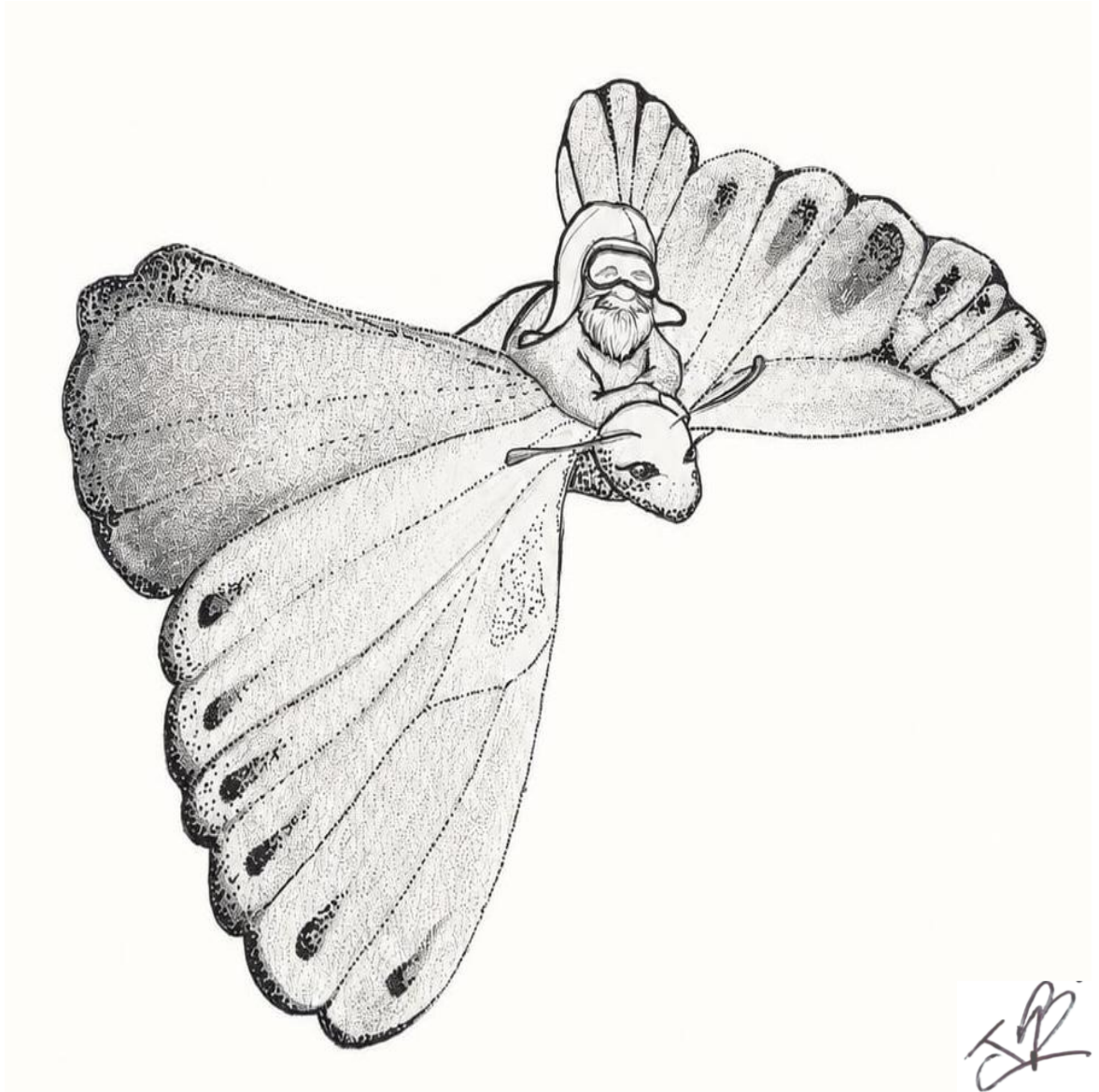
A partir de aquel día jugaban en el pequeño jardín de su casa y, aunque el espacio no era el mismo que en la plaza, allí en su jardín nadie les molestaba y podían volver a sus acostumbrados juegos.

Pasaron varios días hasta que apareció a golpear su puerta una señora que venía con un hijito pequeño llamado Polito y le preguntó al papá de Berni y Pepito que cuándo volverían a jugar en la plaza, porque su niño, junto a otros niños y otras niñas, ahora querían aprender a jugar igual con todos los juguetes de esa plaza sin hacer diferencias en los juegos de niñas y de niños, porque es mucho más entretenido.

El papá les explicó lo que había ocurrido con Pepito y Berni, pero les prometió que conversaría con su niña y su niño para que volvieran a jugar en la plaza y les enseñaran a disfrutar con todos los juguetes por igual.

De ese modo, la plaza de juegos se convirtió en un lindo lugar de encuentro donde se fueron incorporando más entreteniciones para que todas las familias de la ciudad pudieran llevar a sus niños y a sus niñas a compartir los juguetes, sin hacer ninguna distinción.

UNA HERMOSA AVENTURA



Pepe chiquito era un enanito que andaba siempre jugando y mirando a los animales en el jardín de su casa. Le gustaba mucho observar a las palomas que volaban de un lado a otro.

Él soñaba con volar y siempre corría donde su mamá y le decía: “Mamá, mamá, yo quiero volar”.

Sucedió un día que, en ese hermoso jardín lleno de flores silvestres y muchos aromas de distintas plantas, el enanito descubrió que había un capullo muy pequeñito en medio de unas hojas. Con el caer del rocío en el jardín, cada día el capullo iba creciendo, creciendo y creciendo, hasta que un buen día se abrió... ¿Y saben qué apareció? Una hermosa y tierna mariposita que empezó a mover sus alitas.

Entonces Pepe chiquito se puso a cantar:

“Mariposita, mariposita, préstame tus alitas; con ellas quiero volar, llegar al cielo, tomar las estrellas, ir a la luna y saltar al sol, cruzar los montes, los valles y mares y conocer muchos animales.

Mariposita, mariposita, préstame tus alitas; con ellas quiero volar, para buscar en todo lugar niñas y niños para jugar.

Mariposita, mariposita, préstame tus alitas”.

La mariposita desplegó sus alas y dijo: *“Yo no te puedo prestar mis alitas y no puedo volar muy alto hasta el cielo, pero sí puedo llevarte sobre mis alas a viajar por el mundo”*.

¡Yaaaa! respondió el enanito y de un brinco se subió sobre las alas de la mariposita y emprendieron el vuelo.

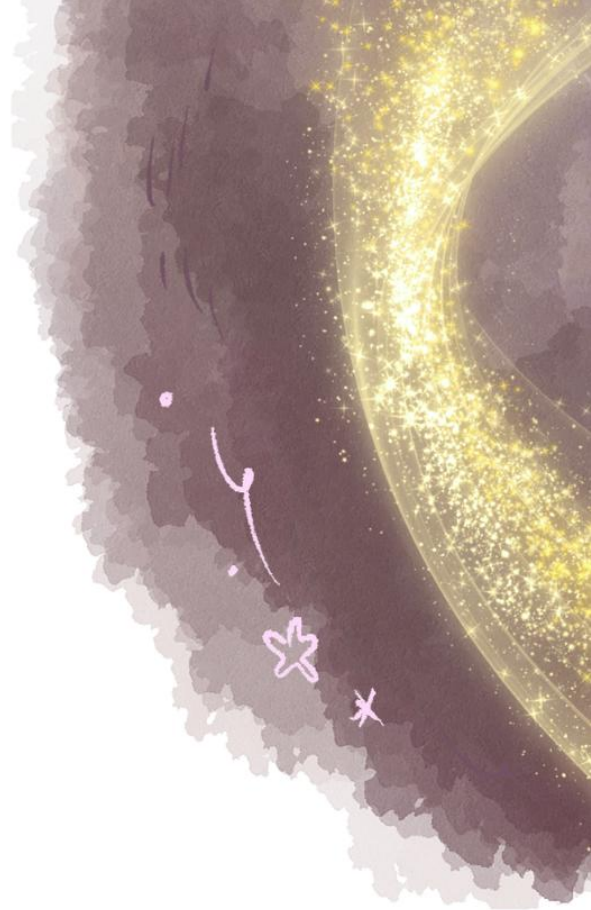
¡Qué aventura más linda! exclamaba Pepe chiquito, y cuál fue su asombro cuando fueron descubriendo a través del viaje que había múltiples colores en los distintos lugares por donde pasaban y no solamente en las plantas, flores y animales; también se encontraron con niños y con niñas de distintos colores en su piel, en su pelo, en sus ojos.

¡Oh, qué maravilla! exclamaba Mariposita con sus alas bien abiertas. Esos niños y esas niñas hablaban en diferentes lenguas y, además, en todos los lugares

hacían rondas y cantaban, o jugaban a la pelota, o corrían por los parques, o bailaban al ritmo de sus canciones; también se abrazaban, se saludaban y se despedían con un apretón de manos o con un beso en sus mejillas.

Así fue entonces como Pepe chiquito y la mariposita se dieron cuenta de que no importaban los diferentes colores ni lugares para disfrutar y compartir la vida y la amistad.

De esa forma, volvieron muy alegres a su jardín y, con el cansancio de tan largo viaje, se recostaron en la rama de un árbol y se durmieron felices con todo lo que habían descubierto en esa hermosa aventura.



EL REINO DE LA AMISTAD

En un pequeño reino en medio del bosque había una hermosa princesita que todos los días salía a jugar con las plantas y los animalitos de ese lugar.

Un día en que saltaba muy alegremente junto con una ardilla, escuchó una voz que le hablaba y se detuvo para saber de dónde venía esa voz. La ardilla le ayudó a buscar hasta que encontraron en medio de las ramas de un árbol a un pequeño niño que estaba muy asustado, pues se había perdido.

¿Y de dónde eres tú? le preguntó la princesita. Pertenezco a una familia campesina del otro lado del río; me sentía muy solo porque mi papá y mi mamá se fueron a trabajar y yo no tenía con quién salir a pasear ni a jugar.

Juega conmigo, le dijo la Princesita; a mí me acompañan los animalitos, porque yo tampoco tengo otras personas para jugar. Con esas palabras, la ardillita movió sus patitas y se puso a saltar muy contenta.

Así, el niño se incorporó al juego y se fueron agregando otros animalitos hasta formar una ronda animada por muchos pajaritos que cantaban a su alrededor. Y lo estaban pasando tan bien que no se dieron cuenta de que empezó a llegar la noche y tenían que volver a sus casas.

¡Oh, qué hacer! ¿Cómo atravesaría el niño a oscuras al otro lado del río? Y a la Princesita le llamarían la atención por llegar tarde al reino.

Sucedió entonces que ya la gente del reino había sido enviada a buscar a la princesita y, cuando lograron hallarla, ella les contó que había encontrado a un niño perdido que ahora era su amigo y necesitaba ayudarlo a cruzar al otro lado del río donde estaba su familia.

La gente del reino le respondió que habían sido enviadas a buscarla y tenían que regresar cuanto antes al palacio, porque su mamá y su papá seguro que estarían con mucho susto si no llegaban pronto.

La Princesita entonces tomó la mano de su amigo, se despidió, luego partió al palacio muy entristecida y, al llegar, se fue a su pieza a llorar.

Al escuchar su llanto, el papá rey y la mamá reina corrieron a ver qué pasaba con su hijita y ella les contó lo del niño perdido en el bosque. ¡Eso no puede ser! —dijo muy alterado el rey—. Ese niño tiene que venir a pasar la noche acá. ¿Cómo va a estar perdido y solo en medio del bosque? Vamos a enviar de inmediato a buscarlo, le prepararemos una cama para que duerma protegido esta noche y mañana le ayudaremos a volver a su casa. De esa forma partieron a buscar al niño perdido y lo trajeron al palacio.

El pequeño estaba muy asustado y arrepentido de haberse alejado de su casa. Al día siguiente lo invitaron a sentarse a la mesa y tomar desayuno con la familia real. La princesita estaba muy feliz y les dio las gracias a papá y mamá por tener tanto amor y comprensión con su amiguito.

El rey y la reina abrazaron al niño y le dijeron que lo enviarían muy protegido a su casa y que cada vez que se sintiera solo, viniera a jugar con la princesita, porque el palacio tenía las puertas siempre abiertas para recibir a los niños y a las niñas que quisieran compartir su amistad con la Princesita.

EL SUEÑO DEL ÁNGEL



JP

Había un pequeño niño que solía permanecer en una silla, porque tenía una enfermedad que no le permitía caminar. Él se entretenía mucho con los programas infantiles de la televisión y sucedió un día en que observaba un programa de un ángel que era muy alegre y juguetón, cuando de pronto se quedó dormido y empezó a soñar que el ángel salía de la pantalla, lo tomaba de las manos y lo invitaba a jugar, pero el niño le explicó que él no podía jugar. Entonces, el ángel se sacó sus alitas y se las puso al niño diciéndole: *“Yo soy tu ángel y te pongo mis alitas para que te afirmes en ellas y salgas a caminar, correr, saltar y jugar; mientras tanto, me quedaré en tu silla esperando que tú vuelvas”*.

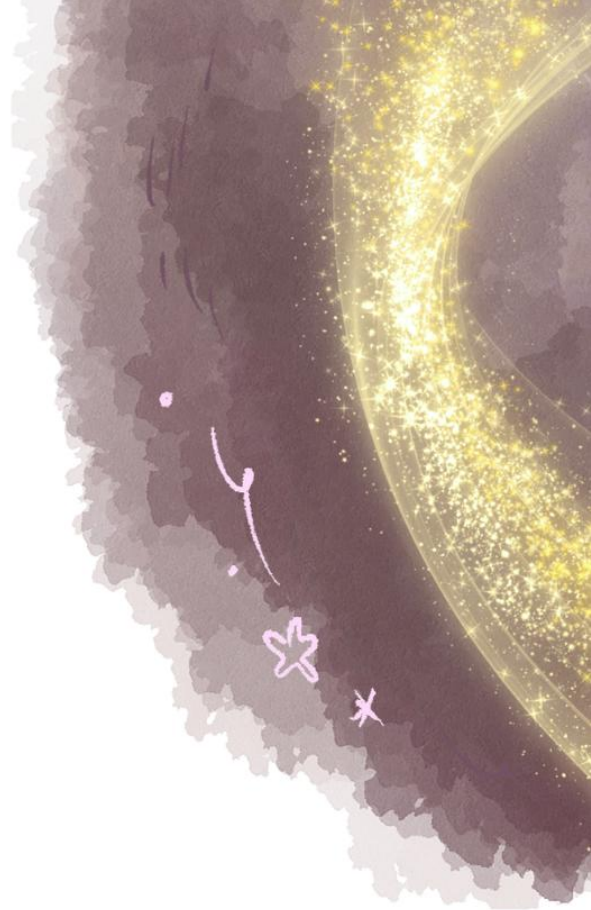
Así fue como el niño salió caminando, corrió, saltó y jugó por calles y plazas hasta que se cansó y volvió muy contento a la silla donde lo esperaba su ángel, pero justo en ese momento, despertó del sueño y no pudo devolverle las alitas. A partir de ese día, cada vez que se acordaba del ángel, cerraba sus ojitos y aparecían esas alitas con las que había soñado y en su imaginación salía por calles y ciudades buscando a otros niños y otras niñas que tampoco pudieran caminar. Les colocaba las alitas para que sintieran la misma alegría que él sintió cuando era libre, corriendo y jugando.

Era tanta su alegría que las alitas fueron creciendo, creciendo, creciendo y cada vez pudo llegar más lejos, encontrar a más personitas que eran como él y que disfrutaban muchísimo con sus alitas.

Un buen día en que se volvió a quedar dormido, ¡oh, sorpresa!, apareció su ángel que venía a buscar las alitas. El niño le contó en ese momento todo lo que había podido imaginar con las alitas y le pidió que no se las llevara.

El ángel le respondió que, si se las dejaba, él no podría seguir viajando y visitando a otros niños o niñas, pero que, en premio a su gran bondad y preocupación por llevar felicidad y alegría donde otras personas que vivían lo

mismo que él, le regalaría unas alas muy grandes con las cuales podría ir armando rondas alrededor del mundo con muchísimos seres de luz bailando y cantando al mismo compás.



EL ÁRBOL MÁGICO

Lupita es una niña muy curiosa que siempre quiere saber el porqué de todo y entonces vive preguntando: "¿Por qué, por qué, por qué?"

Sucedió un buen día entonces que esta niña tan curiosa estaba jugando con Juancito, su hermano mayor, y le preguntó: "¿Por qué no podemos mirar nuestro cuerpo por dentro? A mí me gustaría conocerlo."

Juancito se echó a reír y le contestó que cómo se le ocurría preguntar eso, que era tan difícil.

Lupita quedó muy pensativa con la respuesta de su hermano, hasta que se le ocurrió una gran idea y entonces lo invitó a jugar con la imaginación preguntando: "¿Y si comemos de la fruta del árbol mágico que hay en nuestro jardín? Nos podremos encoger muchísimo hasta convertirnos en seres chiquitos y entrar al cuerpo de la mamá."

—¡Oh, claro, buena idea, Lupita! —exclamó Juancito y cerró los ojos al mismo tiempo que se imaginó que subía por una escalera al árbol mágico, sacaba las frutas y se las comía.

Acto seguido, su cuerpo se convirtió en un diminuto enanito y le indicó a su hermanita que hiciera lo mismo. Lupita cerró sus ojos igualmente y se imaginó ser una pequeña enanita, y aprovechando que mamá estaba dormida, brincaron hasta una de sus orejas y entraron al cuerpo.

¡Ufff! ¡tantos cables que hay aquí! —decía Lupita mientras iban recorriendo el cuerpo y su hermano le respondía que esos cables debían ser las venas por donde viaja la sangre a través de todo el cuerpo.

¡Escucha, hermano, también hay sonidos como un tambor! ...Tu tum tu tum tu tum... y riendo Juancito contestaba que ese es el ritmo del corazón, como así

también está el ritmo de los pulmones...Shuuu hiiis shuuu hiiis shuuu hiiis... y entre los dos se coordinan para que podamos vivir.

Lupita miraba con sorpresa a su alrededor; entre ritmos y sonidos observaba los diferentes órganos del cuerpo y gritaba: «¡¡Pero si es como una máquina perfecta!!

Así es, querida hermanita, replicó Juancito; el cuerpo está organizado de manera perfecta, todos los órganos funcionan en forma coordinada y cuando uno de ellos se echa a perder, todo se descompagina, se altera y se enferma.

¿Y el cuerpo de todas las personas funciona igual? preguntó Lupita.

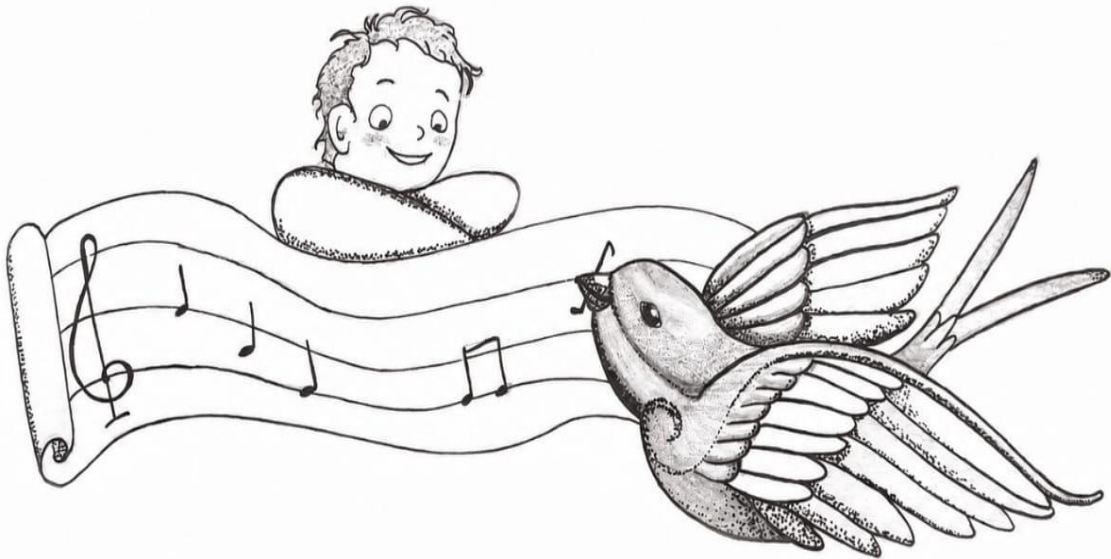
Sííí, hermanita, todos los cuerpos funcionan de la misma forma.

Y ahora nos tenemos que ir, porque nos deben andar buscando, así es que otro día volveremos para seguir el recorrido.

¡¡Oh, qué maravilloso es nuestro cuerpo, yupi, yupi!! gritaba la niña mientras se deslizaban y salían por la nariz de mamá.

Así, Lupita, esa niña tan curiosa seguirá siempre preguntando: ¿por qué, por qué, por qué?

LA SONRISA DEL NIÑO



Había una vez una bandada de aves cantoras que viajaban por distintas aldeas campesinas, alegrando con su canto a las personas habitantes del lugar.

De pronto, una de las aves se detuvo en una pequeña casita donde vivía un niño que estaba siempre sentado en una silla de ruedas. Se posó en su ventana y se puso a cantar; el niño, al escuchar su canto, sonrió y el ave se sintió muy complacida de haber provocado esa sonrisa con su canto.

Al día siguiente, el ave invitó a otras aves de la bandada para que vinieran a la ventana del niño a cantar también. ¡Qué contento se puso él cuando escuchó el hermoso coro de aves! Su sonrisa fue creciendo cada vez más.

Sucedió un día que las aves pasaron muy cerca de la casita y no se detuvieron a cantar; entonces el niño se sintió triste, muy solo y su sonrisa había desaparecido; cuando de pronto, una chinita (también llamada mariquita), pequeño insecto que jugaba en el sector frente a su ventana, observó la carita triste del niño y le preguntó: "¿Qué te pasa, amigo, que estás tan triste?".

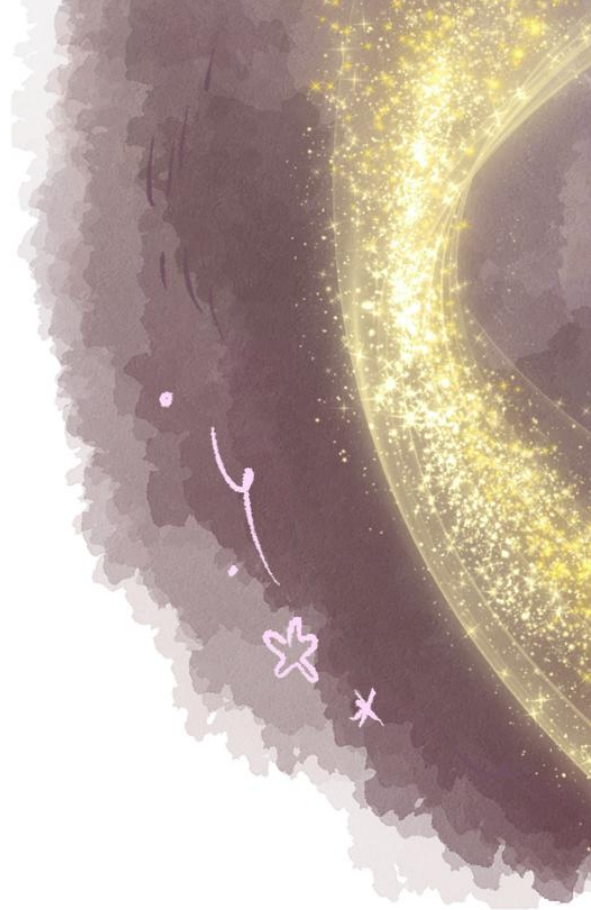
El niño, muy sorprendido, acercó más su silla a la ventana buscando la vocécita que escuchaba y entonces descubrió que se trataba de una chinita y le respondió que unas aves habían pasado por su ventana y lo habían alegrado mucho con su bello canto, pero que ya no llegaban hasta su ventana y eso lo entristecía mucho, pues él no podía caminar, pero sí podía escuchar sonidos, cantos y la música resultaba ser una muy buena compañía para él.

La chinita se puso a pensar en qué hacer para devolver la sonrisa a ese niño y decidió hablar con un escarabajo amigo con el que acostumbraba a jugar en el jardín, así es que salió a buscarlo y a contarle lo que ocurría con el niño de la silla de ruedas.

El escarabajo escuchó atentamente y enseguida la invitó a buscar a su amigo grillo, que es un buen cantor y que seguro estará muy dispuesto. Así, se fueron comunicando con saltamontes, cigarras, abejas y otras especies de insectos cantores que se incorporaron al grupo y, después de contarles lo que estaba pasando con el niño, decidieron formar una gran banda.

Con la banda organizada partieron hacia la ventana del niño y le dieron un hermoso concierto que despertó su sonrisa nuevamente; y al mismo tiempo, sucedió que las aves escucharon a esta banda y empezaron a bajar para unirse como un coro que a partir de ese día se turnaba con la banda para que nunca

más le faltara al niño la alegría de estar acompañado con los diferentes sonidos y la música que alimentaba su alma.



EL GLOBO DE ANDRESITO

Había una vez un pequeño niño llamado Andresito al que le gustaban mucho los dulces; todos los días comía y comía pasteles, pastillas, helados, calugas, chocolates ¡uuuffff! sin parar.

Una mañana, al despertar, se levantó y se miró en el espejo de su pieza; no podía entender lo que estaba viendo, era un globo que ocupaba todo el espejo y no alcanzaba a ver ni su cara ni sus piernas, ni sus brazos.

Muy extrañado, corrió donde su mamá y le contó que en su espejo había un globo muy inflado y que no sabía cómo sacarlo para ver su cuerpo. Entonces su mamá le dijo que era muy difícil sacarlo porque estaba llenito de dulces; entonces, el pequeño niño sintió mucha pena y se fue a un parque que había al frente de su casa y se sentó a llorar debajo de un árbol.

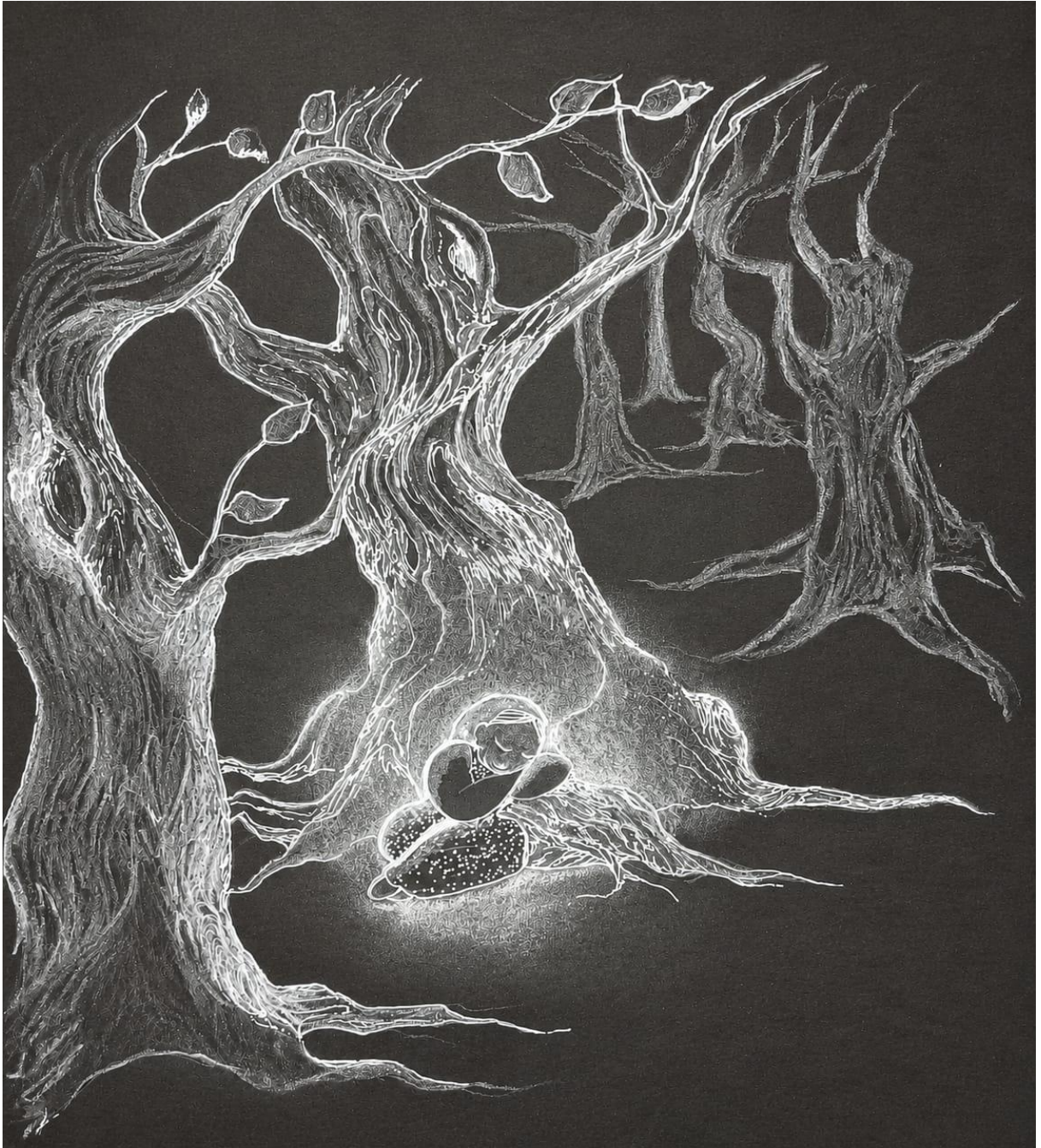
De pronto escuchó una voz muy suave que le decía: "¿Por qué lloras, Andresito?" y él buscó a su alrededor la voz que le hablaba hasta darse cuenta de que era una fruta que colgaba del árbol; la miró muy sorprendido, pero dejó de llorar y le contó cuál era su tristeza.

La fruta le dijo entonces: "Yo tengo una familia muy grande y te podemos ayudar; están mis hermanas, las frutas y también tengo parientes que son las verduras. Algunas somos más dulces que otras, pero si tú cambias los dulces que comes por una de mis hermanas o parientes, seguro que podrás sacar el globo del espejo y verás cómo se va a ir desinflando poco a poco hasta que podrás ver tu cuerpo sano, fuerte y muy alegre.

Andresito le dio las gracias y se fue a la casa; le contó a su mamá lo que había vivido y a partir de ese momento cada fruta o verdura que comía era un dulce que dejaba de comer, y cada mañana se miraba en el espejo para ver cómo el globo se desinflaba poco a poco hasta que sucedió un día en que se paró frente al espejo y ¡Oh sorpresa para Andresito! el globo había desaparecido completamente.

María Antonieta Mendoza Basaure

LA NIÑA QUE ESTÁ DENTRO DE TI



SR

En una aldea campesina al sur del mundo había una joven que solía caminar por el bosque buscando al sol; ella observaba que en medio de las ramas de los árboles había muchos y débiles rayitos que se asomaban y luego desaparecían. Los árboles con troncos robustos y muchas ramas ocupaban todo el espacio y ella trataba de salir, pero no podía, todo era penumbra, frío y soledad.

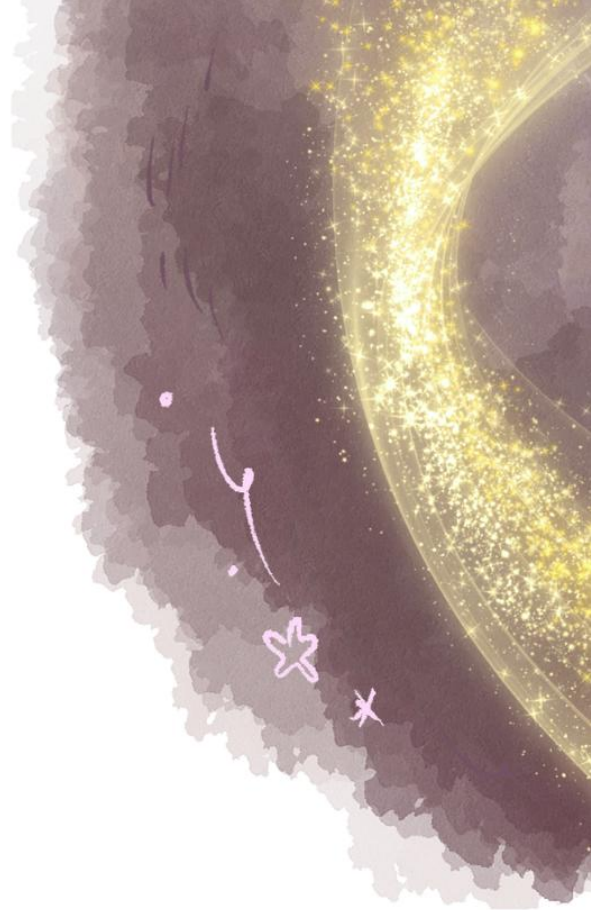
En uno de aquellos paseos, esta joven se recostó a los pies de un árbol y se empezó a quedar dormida y cuando aún estaba en un estado de vigilia a medio dormir, divisó a una pequeña niña que se acercaba y con una suave voz y muy sonriente le decía: *“Soy una niña que habita dentro de ti desde que naciste y te quiero contar que yo siempre camino contigo. Muchas veces me dan ganas de correr, jugar, reír, bailar y cantar, pero tú no me dejas cuando estás con tu tristeza y tu soledad; por eso te voy a pedir que escuches atentamente lo que te voy a decir.*

Los árboles en el bosque necesitan muchos años para crecer fuertes y robustos, alimentando con su savia y protegiendo con sus ramas a su familia que va creciendo a su alrededor. El sol es un alimento muy importante que siempre sale para alumbrar y entregar su calor a nuestra madre tierra y, por eso, nuestros bosques pueden crecer y desarrollarse. Ahora deja que el sol entre a tu corazón y te alimente para que tú también puedas crecer fuerte y robusta, protegida de amor, ternura, alegría y juntas podamos jugar”.

La joven sintió en su cuerpo un calor muy especial y, al despertar de su sueño, se encontró completamente iluminada por un rayo de sol que atravesaba entre las ramas del árbol donde ella se había dormido. Se levantó, alzó sus manos hacia el cielo, luego las puso sobre su pecho y su corazón, sonrió y se fue saltando y cantando por todo el bosque. Muy alegre, bailaba, corría jugando y nunca más sintió ni frío ni soledad.

María Antonieta Mendoza Basaure

A partir de ese día, la niña salía a pasear por el bosque y buscaba todos los rayos de sol que podía encontrar entre los árboles y, en cada uno de esos rayos, se acordaba de las palabras de la niña que habita en su interior.



LA AVEJITA QUE QUERÍA SER REINA

Jugaba Pedrito en el jardín de su casa con la compañía de su perro Yac, saltarín y juguetón, con el que siempre pasaba muchas horas muy entretenido.

Ocurrió un día bien especial en que Pedrito notaba que Yac estaba demasiado inquieto y cada cierto rato se acercaba a unos matorrales y ladraba. Pedrito fue a mirar a los matorrales y, ¿saben qué fue lo que descubrió? Pues, que había una abejita danzando alrededor de una flor y luego llegaban otras abejas que danzaban con ella y se posaban en las flores que iban encontrando en su camino.

Pedrito observó que la abejita dejó de pronto que sus hermanas abejas siguieran su viaje y se apartó en el camino, se sentó en la hoja de un árbol y se puso a llorar.

Su perro Yac, que venía siguiendo a la abejita, con ladridos aullantes llamó la atención de Pedrito.

¿Qué pasa, Yac?, le preguntó Pedrito acercándose al lugar y, al ver a la abejita llorando, se fue directamente hacia ella, la tocó muy suavemente y le preguntó qué le ocurría.

La abejita, entre medio de sus lágrimas, le contó que ella quería ser una reina, pues estaba muy cansada de ser una obrera y realizar siempre el mismo trabajo.

¿Y cuál es tu trabajo? —dijo Pedrito.

Danzar y danzar y danzar a la entrada de nuestra casita llamada colmena, respondió la abejita, y de esa forma mostrar a mis hermanas abejas un camino y que me puedan seguir para llegar hasta las flores de donde toman el polen, que después deben llevar a la colmena, para fabricar la miel.

Entonces Pedrito le preguntó qué debía hacer para convertirse en reina y lograr su deseo, y entonces la abejita bajó sus pequeñas antenas en señal de tristeza y respondió que la reina no tiene que trabajar; en cambio, ella, que nació como obrera, tendrá que trabajar y ser así hasta su muerte.

Pedrito le pidió que le enseñara su danza para danzar con ella y jugar formando una ronda junto a Yac, que en ese momento se puso a brincar ladrando y dando vueltas como un torbellino de papel movido por el viento.

La abejita levantó sus antenas al ver a Yac brincando, voló hasta el brazo de Pedrito y se puso a danzar con él formando una ronda y siguiendo los brincos de Yac.

Cuando dejaron de danzar, Pedrito le contó a la abejita que a él le encanta comer miel y que desde muy pequeño escuchó en su familia decir que la miel es muy buena para la salud. Por esa razón, él piensa que ese trabajo con la danza que ella realiza es muy importante para toda la humanidad y le pidió que nunca deje de danzar.

Pedrito y Yac se despidieron de la abejita y le prometieron que volverán a visitarla para danzar y jugar muchas veces más.

María Antonieta Mendoza Basaure

LA NUBE ENCANTADA



SR

En una Casita de muñecas jugaban muy alegremente Estrella y Luz, dos bellas hermanas muñequitas, cuando de pronto sintieron un trueno y rápidamente se asomaron a la ventana. —¡Oh, se ha nublado! —dijo Estrella, la hermana mayor, y hay una nube que viene bajando como si fuera un ascensor.

La nube llegó hasta la Casita de muñecas y se posó en la ventana como invitando a las dos hermanitas a subirse. Ellas se miraron muy sonrientes y de un solo brinco se sentaron sobre la nube y empezaron a subir y subir y subir cada vez más alto; y volaron tan alto que podían ver los cerros, las ciudades, los ríos y los mares. ¡Maravilloso! gritaron al mismo tiempo las dos muñequitas hermanas. Luego, la nube empezó a bajar hasta llegar a la orilla del mar y, ¡oh sorpresa!, lo que más había en esa playa era mucha basura y la nube dejó caer gotas de lluvia, pero no eran suficientes para limpiar lo que ahí había.

Subió de nuevo la nube para continuar su viaje, y de pronto, trató de bajar en una ciudad, pero no pudo porque había una capa de humo muy espesa y sus gotitas de lluvia tampoco sirvieron para disolver ese humo.

Después, bajaron al lado de un río y el paisaje era muy hermoso, pero el agua que corría por el río era sucia y, una vez más, las gotitas que lanzó la nube no lograron aclarar el agua. Así entonces, volvieron a subir y al pasar cerca de los cerros, vieron que estaban muy secos y había muchos arbolitos caídos.

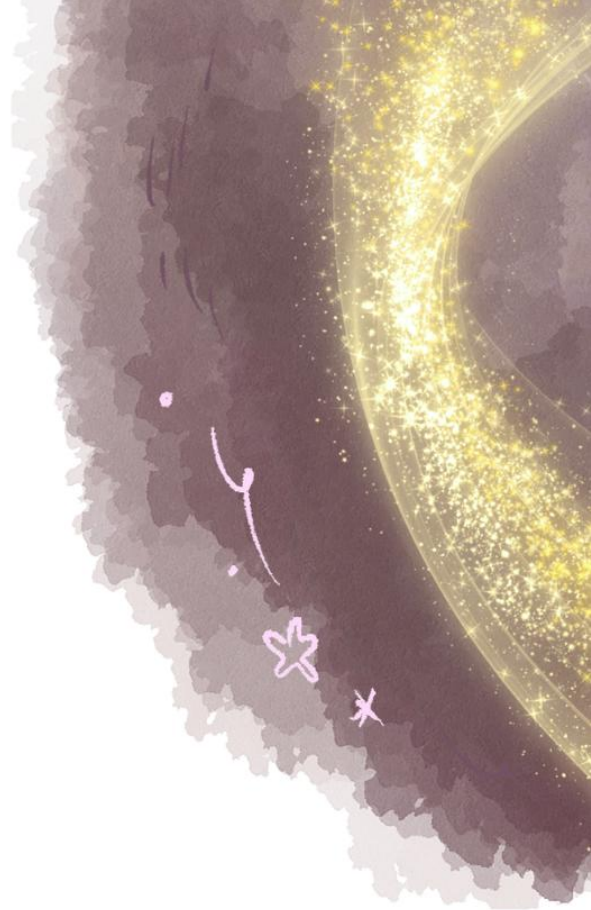
La nube las llevó de vuelta a su Casita de muñecas. Estrella y Luz abrazaron a la nube, despidiéndola muy agradecidas por el viaje, y se quedaron tristes y pensativas por todo lo que habían visto.

Estrella suspiró y dijo: "¿Qué podemos hacer nosotras, hermanita, si tan solo somos dos muñecas? ¡Aaaah! ¡ya sé! —respondió la pequeña—. Somos muñecas, pero tú tienes tu luz de estrella y yo tengo mi propia luz; entonces, llamemos a la nube encantada para que esta vez nos lleve por todo el mundo y podamos ir iluminando a todas las niñas y a todos los niños para que tomen

María Antonieta Mendoza Basaure

razón de que hay que recoger la basura y cuidar a la naturaleza que nos da el aire, los alimentos y la vida.

¡Síííí! Hurra, hermanita, ¡eso haremos! —dijo Estrella saltando y abrazando a su hermanita.



EL LLAMADO DE LAS GAVIOTAS

En una costa del océano sucedió un llamado que fue muuyyy especial.

Érase una vez una familia de Gaviotas que jugaban en la playa a orillas del mar, cuando de pronto escucharon a pocos metros al interior de las aguas un sonido que llamó su atención. La más pequeña de las gaviotas observó que una cabeza de pescado se asomaba sobre las aguas pidiendo auxilio.

¡¡Miren!! exclamó la gaviotita, nos están pidiendo ayuda, ¡vamos a ver! y rápidamente elevaron su vuelo para ir a ver qué ocurría.

Pues era una mamá pez desesperada, porque su pequeño hijo pececito estaba ahogado sin poder respirar. Entonces la gaviotita se lanzó sobre el pececito y con su pequeño pico le abrió su boca y empezó a sacar algo que estaba al interior del cuerpo del pequeño pez.

¡Oh! ¿Qué sería lo que la gaviotita fue arrastrando hasta sacarlo por completo? y es allí donde descubren que era un plástico que había comido el pequeño pez.

La mamá pescada agradeció muy emocionada a la gaviotita y a toda la familia que la acompañó a socorrerla, por haber salvado a su hijito, y se sumergió en las aguas junto a su pequeño hijo.

La familia de gaviotas partió a la playa para seguir divirtiéndose. Sin embargo, les había quedado una impresión muy fuerte por lo que vieron en ese pececito y fue entonces que se reunieron y se les ocurrió una idea genial que empezaron a organizar. Enseguida partieron volando por todas las playas del mundo e invitando a las gaviotas que encontraban en su vuelo para que juntaran plásticos y basuras encontradas en el mar, y con ese material formaran unos cerros en la playa. Luego, se subirían sobre esos cerros y desde allí llamarían fuertemente a todas las aves marinas para armar un gran movimiento de aves, protesta que cubriera las playas del mundo; y junto con eso, ir donde las

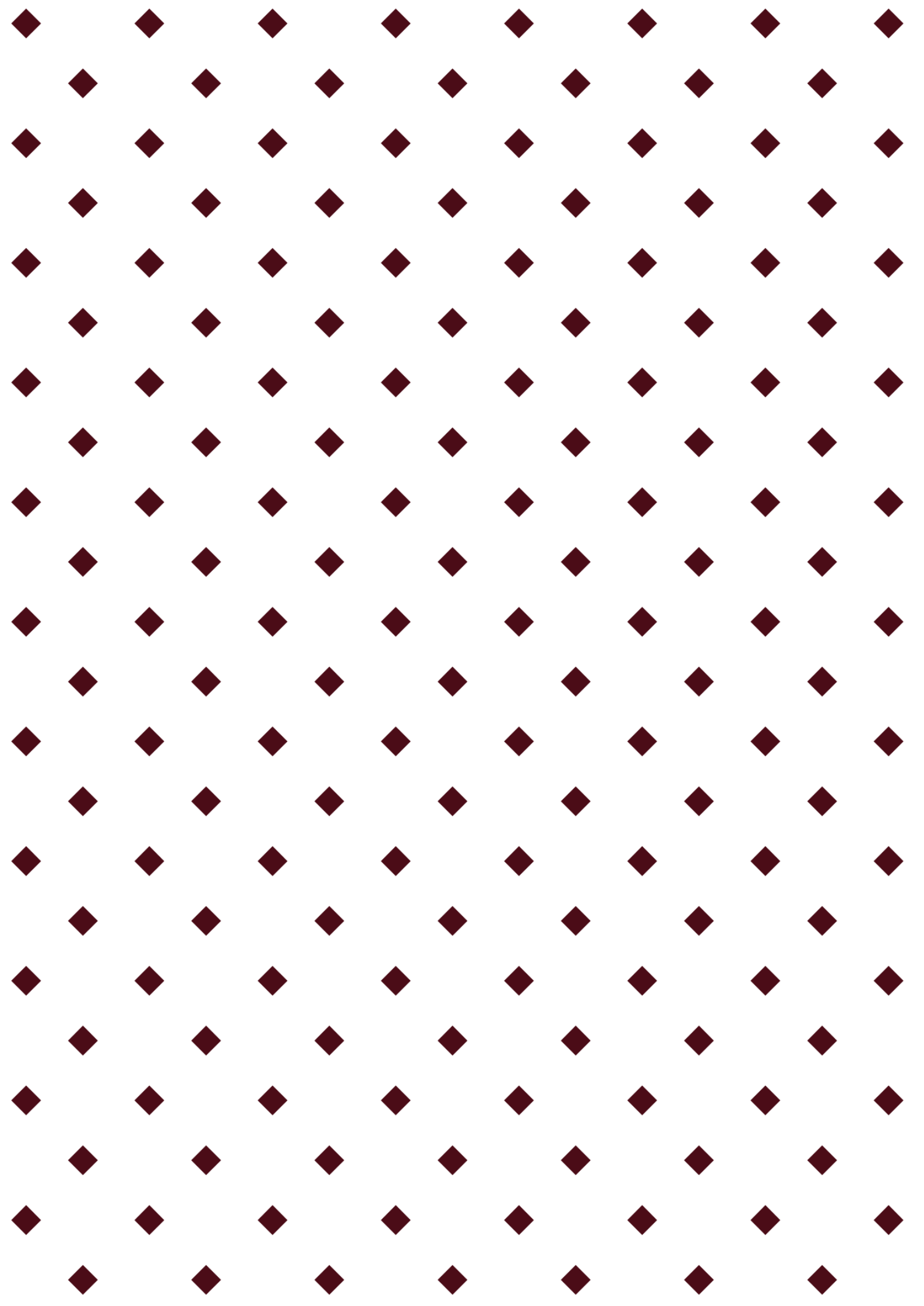
autoridades de cada región, exigiéndoles que prohibieran botar plásticos y basuras en el mar, para proteger a todas las familias que allí habitan.

Así se fueron reuniendo miles y miles de aves en todo lugar que apoyaron la protesta organizada por la familia de gaviotas y trabajaron por muchos días para formar enormes cerros de basura, y así, mostrar a todos los habitantes de la tierra el material con que están dañando a las familias que habitan en los océanos.

El llamado de las gaviotas fue tan poderoso que empezaron a salir niñas y niños de todos los continentes a las playas del mundo, para elevar sus voces junto al coro de gaviotas, pidiendo que cada persona se pusiera su manito en el corazón y pensara en todas las familias que habitan los mares y que merecen vivir en paz y armonía con todo lo que les rodea.

Los océanos danzaban con el movimiento de sus habitantes bajo el agua, celebrando el gran acontecimiento que ocurrió con las aves: la protesta y la acción solidaria de los niños y de las niñas de todas las naciones.

Metamorfosis del amor, cuentos que educan paz fue diagramada y
maquetada en su totalidad por: Jhon Pari Pérez,
por encargo de Ediciones AURISEDUC de Wilfredo David Auris Villegas,
Perú, septiembre de 2026
E-mail: edicionesauriseduca@gmail.com
<https://www.edicionesauriseduca.com>





Creó y coordinó durante quince años el Programa Coeducación, Género y Cultura de Paz en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, generando redes de interacción estudiantil y profesional a nivel nacional e internacional, organización de Jornadas, Seminarios y Congresos; acción que continúa desarrollando hasta el presente en forma independiente a través de "Servicios Educativos PAZ VIDA E.I.R.L." (2012), el Foro Global de Coeducación y Cultura de Paz (2002), la creación de la "Cruzada Educativa para Construir Cultura de Paz" (2017) y la "Fundación Cruzada Educativa para la Paz" (2021).

Libros publicados: "Cambio de visión: ¿Qué piensan estudiantes de Pedagogía sobre el enfoque de género y cultura de paz?" (2009). "Pedagogía de la afectividad" (2021). "Rememoranza. El costo de ser mujer" (2021).

<https://orcid.org/0009-0005-6709-8801>

E-mail: mamendozab@gmail.com

Web: www.coeducacion.cl

cruzaedupaz.fundacion@gmail.com



ISBN: 978-612-4446-51-1



9 786124 446511